

El enfoque crítico: una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones	Título
Cebotarev, E. A. - Autor/a;	Autor(es)
Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Vol. 1 no. 1 ene-jun 2003)	En:
Manizales	Lugar
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE	Editorial/Editor
2003	Fecha
	Colección
Teoría crítica; Epistemología; Pensamiento crítico; América Latina;	Temas
Artículo	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20131003012514/Art.NCebotarev.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
 Latin American Council of Social Sciences



Eleanora A. Cebotarev*

• **Resumen:** *La intención de este artículo es explorar las bases filosóficas e históricas de los múltiples y complejos significados y usos del Pensamiento Crítico (PC). El PC es definido como un método, analítico y autoreflexivo, teóricamente sustentado, de crítica de ideologías y prácticas convencionales, incluyendo la vida cotidiana, los sistemas políticos, el método científico de crear conocimientos y los del mismo PC. Su propósito es reunir valores morales y científicos. El artículo contiene cuatro partes.*

La primera discute las diversas acepciones de PC. La segunda traza el origen histórico del PC, su articulación teórica por la Escuela de Frankfurt y las múltiples contribuciones filosóficas que enriquecieron y ampliaron su significado. La tercera parte discute sus requisitos epistemológicos, morales y metodológicos y la última parte presenta algunos ejemplos de las múltiples aplicaciones del PC en varios campos.

Palabras clave: *Teoría crítica, método crítico, epistemología alternativa, abordaje participativo, democracia.*

• **Resumo:** *A intenção deste artigo é explorar as bases filosóficas e históricas dos diversos e complexos significados e usos do Pensamento Crítico (PC). O PC é definido como um método analítico, auto-reflexivo e com bases teóricas, de crítica às ideologias e práticas convencionais, incluindo a vida cotidiana, os sistemas políticos, o método científico da criação de conhecimento. e do mesmo PC. Seu propósito é reconectar os valores morais e científicos. O artigo é composto de quatro partes. A primeira discute os diversos significados e definições diversas de PC. A segunda explora a origem histórica do PC, sua articulação teórica pela Escola de Frankfurt e as diferentes correntes filosóficas que enriqueceram e ampliaram o seu conteúdo. A terceira discute os requisitos epistemológicos, morais e metodológicos do PC, e a última parte apresenta alguns exemplos das diferentes aplicações do PC em vários campos.*

Palabras-chave: *Teoria critica, método crítico, epistemologia alternativa, abordagem participativa, democracia.*

• **Abstract:** *The intention of this article is to explore the philosophical and historical underpinnings of the complex meanings and the uses of Critical Thought (CT). Critical Thought is defined as a self-reflective, theory based trans-formative and analytical method of critique of conventional ideologies and actual practices, including those of everyday life, political systems, scientific methods of knowledge creation and of CT itself. Its aim is to re-join moral and scientific values.*

The article consists of four parts. The first part discusses the multiple and diverse definitions of CT. The second explores its historic origins, its theoretical formulation by the Frankfurt School and the multiple philosophical inputs that shaped and enriched its meaning. The third part clarifies its epistemological, moral and methodological requirements. And the last part presents a few examples of the varied uses of CT.

* Profesora Emerita, University of Guelph, Canadá. Dirección electrónica: ecebotar@uoguelph.ca

Key words: *Critical theory, critical method, alternative epistemology, participatory approach, democracy.*

EL ENFOQUE CRÍTICO: Una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones*

-I.Introducción. -II.Orígenes Históricos. -III.Características especiales de la Ciencia Crítica. -IV.Ciencia Crítica: Modalidades y aplicaciones. -Conclusiones. -Bibliografía.

Primera revisión recibida diciembre de 2001; versión final aceptada diciembre de 2002 (Eds.).

I. Introducción

En las últimas décadas, el llamado "pensamiento crítico" ha penetrado muchos campos de estudio en las disciplinas científicas básicas y aplicadas, así como en las humanidades, dando a la "ciencia crítica" una naturaleza interdisciplinaria explícitamente reconocible y genuina.¹

Al mismo tiempo, hay interrogantes acerca del pensamiento crítico con relación a *lo que es*. Algunos, como Fay (1986), sostienen que es una teoría; otros argumentan que es sólo un método de análisis (Antonio, 1981: 330-31). Otros prefieren la antigua definición marxista de "auto-clarificación de las luchas y anhelos de las épocas" (Fraser, 1989: 113).

Los usos del pensamiento crítico desafían una definición simple o un resumen,² debido a que el pensamiento crítico es (o debe ser)³ auto-reflexivo y auto-correctivo, evolucionando constantemente en respuesta a los contextos cambiantes en los cuales se usa (Connerton, 1976: 22). Para algunos, parece que el pensamiento crítico en sus diferentes manifestaciones, es realmente una orientación total hacia la realidad y el conocimiento ("world-picture", "Weltanschauung"). Sin embargo, no importa qué tan variado, el pensamiento crítico trata siempre sobre los valores humanistas, las condiciones de los seres humanos y las de su conocimiento del mundo social. El pensamiento crítico, a menudo es visto como multifacético y, como lo señala Susan Buck-Morss, como "un término al que le falta precisión

* Este artículo pretende explorar las bases filosóficas e históricas de los múltiples y complejos significados y usos del Pensamiento Crítico.

¹ Por ejemplo, Connerton (1976: 13-13) lista los siguientes autores y disciplinas que contribuyen a la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. En la parte inicial de los años 30 el liderazgo importante estuvo de parte de Horkheimer, quien inició un enfoque interdisciplinario incluyendo además a Theodoro Adorno (música, filosofía y arte); Herbert Marcuse (fenomenología y freudianismo), Frank Pollack (economía política), Erich Fromm (sicología), K. Wittfogel (sinología), F. Neuman y O. Kirchenheimer (sistemas legales), L. Lowenthal (sociología de la literatura) y W. Benjamin (criticismo literario). Pensadores críticos posteriores incluyen a J. Habermas (filosofía y ciencia social) y otros.

² No todos los académicos de mentalidad crítica ven ojo a ojo; ver por ejemplo los intercambios incitados por la "Methodenstreit" entre académicos tan conocidos como Karl Popper, la "posición racionalista" y el enfoque crítico de Adorno.

³ No todos los teóricos críticos acatan todos los conceptos originales o los desarrollados más tarde en la teoría crítica. La Ciencia crítica tiende a ser muy ecléctica.

sustantiva" (1977: 65).

El pensamiento crítico difiere de otras teorías en sus objetivos, en sus estructuras lógica y cognitiva y en las clases de reglas que usa para aceptar la evidencia. La vasta expansión de la perspectiva crítica en la última mitad del siglo XX, dentro de una variedad de perspectivas críticas en un número de campos aplicados,⁴ indica la continuada insatisfacción con los sistemas socioeconómicos y políticos insensibles existentes (tanto el capitalista como lo que queda del socialista) y la posición excluyente de la ciencia positivista, que reclama ser la única fuente de conocimiento legítima y válida.

El pensamiento crítico puede ser visto como un desafío a las relaciones de poder resultantes entre los científicos, los que tienen el poder y los otros, así como una búsqueda de alternativas más significativas a las visiones dominantes convencionales de *conocer y vivir* en el mundo de hoy. En el corazón del pensamiento crítico está la creencia en las posibilidades y en la necesidad de construir futuros alternativos y mejores.

Siguiendo a Fay (1986),⁵ adoptaré la noción de *ciencia crítica* (CC) cuando discuto la aplicación más amplia del *pensamiento crítico* (PC) en varios campos de estudio. Así mismo, intentaré extraer sus características esenciales, comunes a la mayoría de sus modalidades, pero quizá sin satisfacer completamente a los seguidores de ninguna de ellas.⁶

Desde el principio de este trabajo quiero dejar claro que veo la CC como una *teoría basada en la transformación*⁷ y como un método analítico de crítica a las ideologías y prácticas actuales convencionales, incluyendo aquellas de la vida diaria, los sistemas políticos, el método científico de

⁴ Fácilmente podemos mencionar: antropología, educación, ciencia política, economía, geografía, literatura, leyes, psicología, ecología humana, salud, biología y otros campos de estudio y aplicación.

⁵ Aunque me refiero a Fay, estoy en desacuerdo con su enfoque. En mi visión, es incompleto. El ve la ciencia social crítica (principalmente) como una teoría acerca de la *expresión de una visión de la existencia*, a nivel psicológico individual (Fay, 1986, ix). En contraste, veo la ciencia crítica más como un modelo analítico, aunque reconozco las bases teóricas en relación con los supuestos acerca de los seres humanos y de sus relaciones con el mundo. Sin embargo, mi visión sociológica de la humanidad ve la teoría de Fay como buena, pero incompleta: no trata suficientemente con las condiciones estructurales. Más aún, argumento que la "ciencia crítica", como un método analítico, puede aplicarse a varios aspectos de la vida humana (biológica, sico-social, económica, antropológica, política, etc.) y particularmente los contextos institucionales-estructurales, los cuales son casi totalmente ignorados en el enfoque de Fay.

⁶ En este ensayo usaré los términos en la siguiente forma: "pensamiento crítico" o "pensar crítico" se refiere a los supuestos que subyacen en la mayoría de la teorización y metodología crítica; "teoría crítica" (TC) se refiere específicamente a la teorización de los miembros de la Escuela de Frankfurt y "ciencia crítica" (CC) se refiere a la diversidad de campos en los cuales el "pensamiento crítico" ha sido usado en la segunda mitad del siglo XX.

⁷ Para proponer una perspectiva "revolucionaria", uno tiene que tener una idea clara de lo que es la "alternativa deseable al status quo" y un programa para lograrlo. La ciencia crítica requiere que el futuro estado de cosas sea aceptable a todos, requiriendo entonces un enfoque participativo a la construcción de un futuro deseable: ningún individuo solo puede pretender tener ese conocimiento para definirlo por sí mismo.

creación de conocimiento y el pensamiento crítico mismo.⁸

Las teorías inspiradas por el pensamiento crítico reclaman una posición especial como *guías* de la acción humana. Confrontando dialécticamente lo ideal con evidencia empírica actual, estas teorías intentan crear comprensiones correctivas del mundo. También buscan iluminar y transformar a los individuos y sus nociones de realidad, con el fin de habilitarlos (empoderarlos) para transformar el mundo en el que todos vivimos.

Con el objeto de entender la CC en sus variadas aplicaciones, es útil examinar su desarrollo histórico. El término "Teoría Crítica" (TC), aunque importante para nuestra discusión, es usualmente asociado muy estrechamente con los desarrollos de *una de sus modalidades*, principalmente con la "Teoría de la Acción Comunicativa" de Jürgen Habermas, de la Escuela de Frankfurt, trabajo que es quizás el intento más ambicioso y completo de conceptualizar la TC en una teoría coherente global de la sociedad.⁹

Las referencias al pensamiento crítico vienen de mucho tiempo atrás, desde teóricos y filósofos renombrados como Spinoza, Rousseau, Kant, Hegel, Marx y otros, quienes, como es bien conocido, utilizaron en una u otra forma el concepto de criticidad. Para ellos, la *libertad* se igualó con la *auto-determinación* o la *ausencia de interferencia y de restricciones en las opciones* abiertas a los agentes, más que con la noción liberal que limita la falta de libertad a la interferencia deliberada contra los agentes individuales (Lukes, 1983: 146-147). Esta noción original de libertad parece continuar informando, aún hoy, las varias modalidades de la CC y justifican su enfoque en la dominación y el poder.

Debemos al Instituto para la Investigación Social de Frankfurt (IISF), cuyos fundadores se conocieron más tarde como "la Escuela de Frankfurt", los primeros intentos para definir y conceptualizar el pensamiento crítico en una Teoría Crítica (social) coherente y abarcadora. Por esto, será útil re-visitar el surgimiento del Pensamiento Crítico (PC) en la primera mitad del siglo XX y destacar los principios que todavía informan buena parte de la Ciencia Crítica de hoy.

II. Orígenes Históricos

Hasta donde se puede determinar su forma presente, la Teoría Crítica (la base de la CC) tiene sus orígenes en la Europa Continental, particularmente en la tradición alemana de la filosofía social y política. En general, la mayor parte de sus premisas se remontan a filósofos y pensadores sociales como Kant, Hegel y Marx (Connerton, 1976). Otros prefieren enfatizar su afinidad con los valores de la Ilustración (Fay, 1986). Todos, sin embargo, ven la Teoría Crítica como una alternativa a los enfoques convencionales de la ciencia, es decir, a nuestras prácticas de teorización, investigación y acción. También reconocen su doble función. Analíticamente, se ve que el pensamiento crítico tiene aspectos internos y externos. Una de sus distinciones internas consiste en su intento por restablecer la *reflexión* como una categoría legítima de creación de conocimiento. Externamente, el pensamiento crítico

⁸ "En el mismo centro de la teoría crítica (más tarde) está la crítica a la ideología", plantea Geuss (1981). La ideología tiene múltiples significados, Geuss tiene una excelente discusión de cómo se usa el término ideología, en forma descriptiva y peyorativa (1981: 9-19).

⁹ Jürgen Habermas es uno de los teóricos más destacados de la Escuela de Frankfurt. Su teoría más reciente, la de la Acción Comunicativa, se trata en forma más completa en otro ensayo.

también es una crítica a las condiciones humanas (y ambientales) sociales y políticas contemporáneas.¹⁰ Originalmente, la Teoría Crítica incluyó una crítica tanto al capitalismo como al socialismo, particularmente al autoritarismo y burocracia de estilo soviético, puesto que ambos fracasaron en hacer honor a sus promesas (Held, 1983: 188). La sensibilidad y consciencia de las inequidades sociales existentes, tanto por parte de los científicos sociales europeos como por la gente en general, quienes percibían el mundo en categorías como clase, raza y género (algo que en el contexto norteamericano era, en gran parte, negado), también contribuyó al surgimiento del pensamiento crítico en la primera mitad del siglo (Freiberg, 1979: 6-7).

Una corta revisión a la creación y evolución de la TC es útil para una mejor comprensión de los eventos y motivaciones que condujeron a la concepción del Pensamiento Crítico como lo conocemos hoy y como da forma a la teorización y a las acciones. Esto revelará las condiciones que ayudan a la coalescencia de varios campos de conocimiento en esfuerzos concertados y multifacéticos, que resultaron en el surgimiento de la TC.

Fue en el Instituto de Investigación Social de Frankfurt donde se originó el trabajo pionero de base, abriendo la puerta a y facilitando el surgimiento de varias generaciones de pensadores, investigadores, teóricos y activistas críticos.¹¹

Muchos miembros del Instituto contribuyeron al desarrollo del pensamiento crítico en la ciencia social en el siglo XIX¹² y ayudaron en la conceptualización de sus principios básicos, los cuales todavía hoy guían el pensamiento crítico. Igualmente, ellos fueron los principales promotores de este enfoque tanto en Europa como en Norteamérica (Connerton, 1976).

El Instituto de Investigación Social de Frankfurt se fundó en 1920 como un ente independiente, asociado con la Universidad de Frankfurt, donde se iniciaron los primeros estudios serios y formales del marxismo en Alemania. La creación del Instituto vino como respuesta a las condiciones sociopolíticas y sociales turbulentas en Europa. La Revolución Rusa había ocurrido unos años antes. La situación política en Alemania y Europa estaba llena de angustia e incertidumbre. Alemania estaba viviendo un colapso económico y las esperanzas del Comunismo, de lograr una sociedad mejor y más equitativa, se erosionaron con el surgimiento del estalinismo en la Unión Soviética.

No hay duda de que el ímpetu por la exploración de lo que más tarde se conoció como la Teoría Crítica se basó en profundas preocupaciones humanitarias, en el compromiso con la justicia social, en la aversión a la opresión, la dominación y la inequidad de todo tipo. En los inicios de 1920 en

¹⁰ El componente "ambiental" de la TC a menudo no se reconoce, pero estuvo presente desde la época en que se abandonó el enfoque marxista crudo (Jay, 1973:255-63).

¹¹ La lista de nombres presentada en la nota 1 representa la primera generación de teóricos de la TC. Wellmer, Geuss, Jay y Habermas son generalmente considerados como parte de la segunda y Bhaskar, Kellner, Clauss Offe, Foucault, Bourdieu y otros representan la tercera generación de Teóricos Críticos. Foucault probablemente objetaría esta clasificación, debido a que rechazaba muchos de los supuestos de la TC, enfocando su atención más en la *práctica* que en la ideología. Sin embargo, su énfasis total es genuinamente "crítico".

¹² Estos teóricos contribuyeron con su perspectiva disciplinar particular a la TC, pero también, a menudo modificaron las concepciones originales para compaginarlas con sus propios intereses, como se verá más adelante.

Alemania, la teoría se enfocó a estos asuntos e, incuestionablemente, al marxismo. Así, muchos intelectuales y artistas jóvenes e idealistas realizaban seminarios sobre marxismo, discusiones de grupo y "semanas de trabajo", en los cuales se examinaban y reflexionaban estos temas. Uno de los jóvenes intelectuales que organizó algunas de estas actividades fue Felix Weil. Era hijo de un rico comerciante que había emigrado a Argentina antes del cambio de siglo y había amasado una considerable fortuna como exportador de grano. El joven Felix, nacido en Argentina, fue enviado a Alemania para su educación. Tuvo la idea de crear un centro más permanente donde estos asuntos pudieran discutirse más sistemáticamente. Así nació la idea del Instituto para la Investigación Social. Con apoyo financiero considerable del padre de Felix, el Instituto de Frankfurt para la Investigación Social se creó como una entidad semi-autónoma en la Universidad de Frankfurt en 1923. Con la considerable donación, el instituto gozó de un alto grado de autonomía y libertad académica que facilitó la exploración de enfoques alternativos a las formas hegemónicas existentes de práctica de la ciencia y el pensamiento social. La dotación garantizó la autonomía del Instituto por muchos años, aun después de la Segunda Guerra Mundial y de su transferencia a Norteamérica.

Quizá los nombres más influyentes asociados con el surgimiento de la Teoría Crítica son los de Max Horkheimer y Teodoro Adorno, quienes sentaron las bases para el futuro desarrollo de la TC y la investigación en este campo. Sin embargo, el pensamiento crítico no debe verse como proyecto exclusivo de unos pocos. Más bien, fue el esfuerzo de un grupo interdisciplinario, unido por un interés común por el estado de bienestar de la humanidad. Bajo el liderazgo de Horkheimer, este grupo trabajó para desarrollar un nuevo enfoque de teoría-investigación-praxis en la ciencia social.

El primer director del Instituto fue Otto Grunberg. Bajo su dirección, el Instituto siguió principalmente una agenda investigativa clásica marxista. Grunberg fue un materialista histórico que promovió la investigación empírica en ese campo. Sin embargo, tuvo que renunciar años más tarde por razones de salud y fue sucedido por Max Horkheimer en 1930.

Bajo el liderazgo de Horkheimer, la dirección del Instituto tomó un rumbo de cambio radical, desde la posición clásica marxista, que vio como no defendible, hacia una concepción más humanística que más tarde fue la base de la Ciencia Crítica.

A principios del 30, Horkheimer enfatizó la necesidad de una síntesis de la *teoría y la filosofía* (social), de una crítica a la Economía Política marxista (por su determinismo económico), al capitalismo y al socialismo como eran practicados en esa época, y de prestar más atención a los fenómenos culturales. Horkheimer sostenía la autonomía de la cultura y de todos los fenómenos de la superestructura en interacción recíproca con la base socio-económica (Kellner, 1989: 29).

En su discurso inaugural en 1931, Horkheimer presentó la primera concepción de la Teoría Crítica (TC) como una síntesis de teoría y filosofía, señalando las limitaciones de la teoría social de Kant y de Hegel y de la filosofía positivista de la ciencia. También rechazó el reclamo de "ciencias sociales especiales" para proporcionar un conocimiento adecuado de la sociedad, puesto que ellas abstraen estructuras del todo, pero describen sólo un ámbito limitado de la realidad social. Argumentó que el "positivismo puede ser hermoso pero es una empresa estéril".¹³ En la ciencia, Horkheimer rechazó la

¹³ Para los "científicos críticos", los positivistas son personas que creen que los informes empiricistas de los científicos naturales son adecuados [para explicar todos los fenómenos que existen], que *todas* las cogniciones tienen que tener la misma estructura cognitiva que las de las ciencias naturales y que la ciencia

falsación y la verificación como prueba y, en la filosofía, las ideas que tratan de captar las esencias mientras que, según él, captan "meros hechos triviales" (Kellner, 1989: 14). Horkheimer rechazó todo absolutismo metafísico y todo reduccionismo filosófico como fundamentos del conocimiento.

Como enfoque, Horkheimer favoreció la interpenetración dialéctica de filosofía y praxis y creyó que esta síntesis permitiría la clarificación y el cuestionamiento de las relaciones entre teoría y vida socioeconómica (Kellner, 1989: 15-16). Trató de crear una síntesis de la filosofía y la teoría social que abarcara "toda la cultura material y espiritual de la humanidad" (Kellner, 1989: 21).

Horkheimer también creyó en el beneficio de trascender las divisiones disciplinarias en la ciencia social y de integrar las varias disciplinas. Para lograr esto, estableció un programa de investigación *supradisciplinario* que enfocó los problemas políticos y socioeconómicos de la época. Se investigaron problemas como la división del trabajo, la burocracia, la economía y el desempleo, la cultura, la creciente influencia de los medios (tanto política como económicamente), la familia (como unidad socializadora), la propiedad y el control.

Para Horkheimer, la crítica era un método dialéctico de atacar las distorsiones significativas producidas por la ideología.¹⁴ El conocimiento ideológico y de otros tipos se concibió como una construcción humana sociocultural. El problema con la ideología era que con frecuencia justificaba y legitimaba prácticas institucionales opresivas e injustas y una distribución de poder normativo desigual (Geuss, 1981: 74). La base del método de Horkheimer ("Ideologiekritik" en Alemán) fue una dialéctica materialista, en el sentido de utilizar la dialéctica sujeto-objeto, en la cual las percepciones subjetivas se veían como apoyos a la constitución de las condiciones objetivas (Kellner, 1989: 30-31).¹⁵ Horkheimer también insistió en que la comprensión de las partes requería la consideración del *contexto* y del *todo*. De este modo, el Instituto de Frankfurt para la Investigación Social amplió las preocupaciones de la crítica y ayudó en la transformación de las nociones de lo político (Bottomore, 1983: 184).¹⁶ Más tarde, sin embargo, la crítica asumió otros significados.¹⁷

Los orígenes de la "Ideologiekritik" en la Teoría Crítica se derivan de Lukacs, quien interpretó el marxismo como un *método de cognición* que conducía a un *programa de acción* (Buck-Morss, 1977:

no tiene nada que decir acerca de los valores o los objetivos últimos de la vida humana (Geuss, 1981: 3; Ritzer, 1996: 146-159)

¹⁴ Heredada a través de la larga tradición filosófica, originada en el Escolasticismo, específicamente de Abelardo (siglo XII), quien inicialmente concibió las *dialécticas* como un modo de análisis crítico. Sin embargo, las dialécticas llegaron al Instituto desde Marx y Hegel.

¹⁵ La TC abordó el examen del interjuego entre la estructura social y la práctica social, y la mediación de lo subjetivo y objetivo en y a través de fenómenos sociales particulares (Held, 1983).

¹⁶ La crítica de Kant se enfocó a la posibilidad de la creación de conocimiento. Sin embargo, el Instituto incluyó lo socio-económico y político.

¹⁷ La crítica tiene dos significados: con frecuencia se concibe en sentido kantiano como una reflexión sobre las condiciones del conocimiento racional posible (y su inevitable condición subjetiva) en cuanto afecta a las facultades humanas de conocer, hablar y actuar. La segunda concepción es más una tradición hegeliana, como una reflexión en un sistema de limitaciones humanamente producido, que ejerce presiones distorsionadoras en la auto-formación (Connerton, 1976: 16-17).

26).¹⁸ Se esperaba que la crítica de la ideología, en el sentido marxista, facilitara una experiencia de emancipación por medio de ideas críticas en las relaciones de poder, dado que la fortaleza sobre la cual se apoya, por lo menos en parte, consiste en el hecho de que estas relaciones no son visibles. Horkheimer y Adorno aceptaron esto, pero rechazaron la segunda parte de la premisa marxista de confiar en el proletariado para la acción emancipadora. El más claro rompimiento de la TC con el marxismo tradicional llegó con la sustitución del conflicto de clase, la base de una teoría marxista verdadera, por un nuevo motor, el de la historia. "El foco es ahora en un conflicto mayor del hombre y la naturaleza, tanto fuera como dentro, un conflicto cuyos orígenes se remontan antes del capitalismo, y cuya continuación, realmente intensificación, aparecería posiblemente después de que el capitalismo terminara" (Jay, 1973: 256).

La reducción del hombre a un *animal trabajador* en el marxismo dio una sanción tácita a la explotación de la naturaleza por el hombre. Para el grupo del Instituto, esta dominación de la naturaleza fue tomando formas no económicas, crecientemente directas. La dominación se volvió más directa y maligna en la sociedad burguesa, mostrando lazos entre la dominación de la naturaleza, los hombres y las mujeres y se vio "... en un sentido, la venganza de la naturaleza por la crueldad y la explotación que el hombre occidental había ejercido por generaciones" (Jay, 1973: 257). Aquí Horkheimer siguió a Vico, quién concibió una distinción entre la praxis y la dominación de la naturaleza. Vico, en su crítica a la Ilustración, evitó colocar al hombre sobre la naturaleza. Insistiendo en la subjetividad del hombre, conservó la potencialidad de la subjetividad de la naturaleza.

En la Teoría Crítica, el énfasis en la no-identidad nunca significó una separación absoluta del sujeto y el objeto. Sin embargo, al renunciar el Instituto a aceptar al proletariado como la fuerza emancipadora histórica, la TC también perdió la visión utópica y la justificación de la praxis. Esto condujo a Horkheimer a descartar los objetivos revolucionarios de la TC, enfatizando estrictamente "las búsquedas teóricas por la verdad" como objetivos del Instituto.¹⁹ Sin embargo, muchos de sus seguidores nunca renunciaron a los aspectos aplicados de la Teoría Crítica, orientados a la acción y a la transformación.

Durante las décadas del 30 y 40, el trabajo del Instituto de Investigación Social de Frankfurt incluyó además de su programa de investigación, la "Ideologiekritik", la cual, como la modificó

¹⁸ Originalmente, la "Ideologiekritik" analizaba críticamente las relaciones entre la consciencia burguesa, particularmente la de los intelectuales, y las condiciones materiales, tratando de mostrar los límites de todas las teorías burguesas y moverse de esta crítica a la afirmación de la consciencia revolucionaria de la clase proletaria, con la *realidad histórica* como concepto mediador (Buck-Morss, 1977: 25).

¹⁹ El Instituto no aceptó las orientaciones políticas de liberales ni de conservadores. Preservando la no-identidad y la negación, pareció impulsar un pluralismo liberal, pero el Instituto desconfiaba de la realidad de grupos competidores en la sociedad de masas. Para Horkheimer y sus colegas eran inaceptables el progreso incremental, el dominio técnico de la naturaleza, la tolerancia como un fin en sí mismo, todas ellas creencias liberales. También lo fueron las premisas irracionales de Burkean o del conservatismo hegeliano. "La teoría Crítica era ahora incapaz de sugerir una *praxis* crítica. La tensión inherente en el concepto de libertad positiva se había vuelto muy poderosa para ser ignorada. El [concepto] de libertad como *razón* y como *acción de auto-realización* fue partido en pedazos. La Escuela de Frankfurt, siguiendo su instinto inicial, podía sólo escoger la *razón*, aun en la forma negativa silenciosa en la cual podría encontrarse en la pesadilla administrada del siglo XX. Horkheimer y los demás parecían estar diciendo que la teoría era la única forma de *praxis* todavía abierta a los hombres honestos" (Jay, 1973: 279-80).

Horkheimer, habría de convertirse en el método principal del Instituto.²⁰ A los ojos de los estudiosos de la TC, las categorías marxistas clásicas y sus análisis se volvieron obsoletas ante las condiciones reinantes en Europa y Norteamérica. El capitalismo, en vez de moverse hacia su caída o muerte, parecía tener un carácter auto-perpetuador y auto-fortalecedor, pues parecían surgir nuevos métodos capitalistas de control y dominación. De esta forma, la TC empezó a enfocarse en aspectos sociales significativos emergentes tales como la *racionalidad técnica* (más tarde llamada *racionalidad instrumental*), oponiéndola a la *racionalidad práctica*, la cual, presumiblemente, sería la base del bienestar humano y de la libertad.

A lo largo de los años 30s, una de las principales tareas del Instituto fue la práctica de la "Ideologiekritik", a través de la cual se produjeron críticas al idealismo, al positivismo, al existencialismo, a la filosofía de vida, al fascismo emergente, a la metafísica y a la filosofía moral.

Fue la influencia de Marcuse la que trajo las ideas de *subjetividad* y las teorías freudianas al pensamiento crítico, proporcionando así la estructura conceptual para la *auto-reflexión* individual²¹ y la liberación psicológica o *auto-emancipación* y *auto-creación* (además de la vieja noción de emancipación colectiva). Marcuse también abogó por una práctica social anti-ascética y anti-puritana, oponiéndola a los modos ascéticos prevalentes en los círculos socialistas de la época (Ritzer, 1996: 151-153; Held, 1983: 182-87). De este modo, a través de la investigación y los escritos de Marcuse, la TC experimentó un cambio en su nivel de análisis: en vez de enfocar exclusivamente los niveles sociales o de grupo, llegó a ser posible aplicar los análisis de la TC al individuo.

Una característica importante de la crítica, como método, ya se utilice en el nivel individual o en el de grupo, es la incertidumbre de sus resultados o productos, debida a la diversidad de valores de los participantes y a los contextos cambiantes de la creación de conocimiento. Por eso, los resultados de la reflexión crítica y el diálogo no pueden anticiparse. Debemos la apertura sin fin (en sentido realmente kantiano) de la TC, al análisis, reflexión y teorización crítica de Adorno.²² Su método consistió en la yuxtaposición de pares de conceptos antitéticos (ciencia-magia, moralidad-barbarie, progresión-

²⁰ Horkheimer criticó aquellas teorías que operaban con modelos que distinguían rígidamente entre sujeto y objeto, argumentando que la relación sujeto-objeto no queda completamente descrita por un retrato de dos realidades fijas, las cuales son conceptualmente transparentes entre sí. Más bien, los que llamamos factores objetivo-subjetivos están involucrados en todo y los que llamamos factores subjetivo-objetivos están siempre actuando. El materialismo de Horkheimer es dialéctico y utiliza la dialéctica sujeto/objeto, en la cual las percepciones subjetivas ayudan a constituir las condiciones objetivas (históricas, subyacentes) (Kellner, 1989: 30-31).

²¹ Se supone que la *auto-reflexión* disipa o deshace las "ilusiones objetivas" de la "objetividad auto-generada", logrando que los sujetos se hagan conscientes de los orígenes de su "falsa consciencia" y de sus motivos no conscientes (y de las situaciones que se tienen por obvias) que determinan sus acciones, con lo cual se emancipan (Geuss, 1981: 61-63).

²² "Adorno concibió el materialismo dialéctico como un método cognitivo basado en una estructura de experiencias esencialmente kantiana", según lo plantea Buck-Morss (1977: 30). Mi propia comprensión de las distinciones kantianas entre varios tipos de proposiciones (dogmáticas, escépticas, críticas) es que una afirmación crítica es una que no reclama tener mejor comprensión de lo que es *cierto o real*, sino que señala errores en nuestras conclusiones y lo que es *falso en nuestros conocimientos y creencias* acerca de esa realidad. Un enfoque crítico "real" debe ser no-dogmático, diseñado para promover la creación de nuevas comprensiones posibles, explicaciones y estructuras del mundo como lo conocemos y vivimos (Kant, 1929-1965: 356).

regresión, naturaleza-historia, etc.), que convergían en patrones que revelaban la *irreconciliabilidad* entre los conceptos y la realidad que se esperaba definieran.²³ Por medio de este proceso, las dialécticas desmitificaron conceptos y realidad, viéndolos a través de sus meras apariencias (Buck-Morss, 1977: 59). En contraste con Horkheimer, Adorno no vio ninguna posibilidad de lograr una síntesis inequívoca entre los dos opuestos. Las bases del pensamiento no-conciliador de Adorno estaban fundamentadas en las contradicciones constrictivas entre los conceptos y la realidad social objetiva, debido a que sus contradicciones no podrían ser proscritas por el pensamiento solamente ni tampoco dentro del pensamiento. Así nació el principio de *no-identidad* entre pensamiento y realidad social (dialéctica negativa) (Buck-Morss, 1977: 63). Adorno quiso crear y mantener la capacidad para la crítica independiente y la receptividad en la posibilidad de cambios sociales radicales (Held, 1983: 5). "Sólo manteniendo el argumento en movimiento perpetuo por ciclos, podría el pensamiento escapar de comprometer su modo revolucionario (transformador)" (Buck-Morss, 1977: 187). A los ojos de la mayoría de los pensadores críticos, la sociedad nueva, transformada, tenía que ser construida, creada o inventada como si fuera una "*vérité à faire*" (Geuss, 1982: 24).

El propósito principal de Adorno con su "inexorable insistencia en la *negatividad* era resistir la tentación de repetir en el pensamiento la *estructura social de dominación y reificación* que existía en la sociedad, de manera que, en vez de reproducir la realidad, la consciencia podría ser *crítica* y la razón podría reconocer su propia no-identidad con la realidad social, por un lado y, por el otro, la *naturaleza material de la no-identidad* con la *consciencia categorizadora* que pasó por *racionalidad*." (Buck-Morss, 1977: 189). Durante la década de los 60s, la dialéctica negativa como "pensamiento oposicional" se convirtió en el método de la Teoría Crítica y Adorno en uno de sus miembros más insignes.

Con el fascismo ya apoderado de Alemania, muchos de los integrantes del Instituto de Investigación Social de Frankfurt emigraron, primero, a varios países europeos y finalmente a los Estados Unidos de Norteamérica.²⁴ De esta forma, el Instituto se transplantó a Nueva York a finales del 30, y más tarde se trasladó a California. En los Estados Unidos se convirtió en la Nueva Escuela de Investigación Social. Mucho del trabajo que se había hecho en los años 30s y 40s apareció principalmente en la revista alemana de investigación social, *Zeitschrift für Sozialforschung*. Los escritos de la Teoría Crítica sólo llegaron a conocerse ampliamente en Norteamérica en los años 60s y 70s. La razón fue que el uso exclusivo del lenguaje alemán en los escritos por parte de los teóricos críticos hizo que su trabajo fuera inaccesible. Más aún, la interdisciplinariedad no era ampliamente practicada en Estados Unidos. La complejidad del pensamiento, la densidad de los argumentos y del lenguaje hacían que las traducciones resultaran muy pesadas (Connerton, 1976: 13-14). Más tarde, sin embargo, muchos estudios clásicos se completaron durante la época de este grupo en Estados Unidos;

²³ "El punto de convergencia entre opuestos era la *estructura de dominación*. Esa estructura, que convergía con la estructura de las mercancías, surgió cuando un lado de la polaridad logró tomar la delantera, duplicando (reproduciendo) así la estructura social para perpetuarla. Si al pensar acerca de la realidad (reficada), al objeto se le permitía dominar al sujeto, el resultado era la reificación de la consciencia y la aceptación pasiva del *status quo*; si el sujeto dominaba al objeto, el resultado era la dominación de la naturaleza y las ideologías que justifican el *status quo*" (Buck-Morss, 1977: 186).

²⁴ La mayoría de los estudiosos del Instituto eran judíos perseguidos por el régimen nazi en Alemania.

temas tales como la personalidad autoritaria, la crítica a la cultura de masas y la crítica a la economía, entre otros, se publicaron en inglés.²⁵

Sólo más tarde, en los años 70s, la Teoría Crítica se esparció en diferentes campos de las ciencias sociales y humanas y dio forma a nuevos enfoques en estos campos, convirtiéndose en aquello en lo que aquí se hace referencia como Ciencia Crítica.²⁶

Algunos estudiosos argumentan que la evolución de la TC podría clasificarse en varios estadios. Primero, la modificación del énfasis marxista desde una focalización en la infraestructura hacia el análisis de la superestructura, seguida por un cambio de atención del trabajo hacia las críticas de la cultura (como medio de opresión) y de la industria del conocimiento y hacia aspectos tales como la *racionalidad instrumental o técnica*. En este estadio empieza el examen de las conexiones entre la creación de conocimiento, el poder y la dominación científico-técnica, y de su capacidad para satisfacer las necesidades humanas. El siguiente estadio incluye la asimilación de Freud en la TC, facilitando un incremento en los niveles de análisis y teorización de lo social a lo individual y psicológico. Y, junto con esta evolución de la TC, la antropología filosófica de Marx llega a ser reemplazada por la hermenéutica (Connerton, 1977: 19-31). El último estadio, todavía existente, está dominado por la teorización de Jürgen Habermas.

En las prácticas actuales de varias disciplinas existe una gran variedad de formas en las cuales se aplica el paradigma de la Ciencia Crítica. Las modalidades específicas dependen de los campos de estudio y del interés y orientación de aquellos que las dirigen. Algunos autores aún argumentan que la Teoría Crítica ha fallado como paradigma, debido a que muchas de sus ideas han sido adoptadas por otros, incluyendo los neo-marxistas. Entre los que critican la Ciencia Crítica están los que la consideran "no-científica e ideológica", debido a que no niega los efectos de los valores e intereses del investigador en los resultados científicos. Otros argumentan que es ahistórica y que no da suficiente atención a lo económico, ni explica suficientemente la conexión entre las experiencias individuales y las macroestructuras ideológicas (Ritzer, 1996: 152). La crítica feminista se refiere a la ceguera de género de la mayor parte de la teorización de la Teoría Crítica (Maguire, 1984). Nancy Fraser muestra cómo el descuido de la consideración de género distorsiona el –de otra manera sofisticado– trabajo teórico de Habermas, haciéndolo parcial y empíricamente insostenible y tristemente reproductor del androcentrismo (Fraser, 1987: 8, 11-143). Sin embargo, la apertura y continua autorreflexión de la TC

²⁵ Durante ese tiempo en los Estados Unidos, el grupo del Instituto produjo un número de clásicos tales como la Dialéctica de la Ilustración de Max Horkheimer y Teodoro Adorno (1950); la Personalidad Autoritaria de Adorno (1950); Prisma (1955, 1967), Diléctica Negativa (1966, 1973), Razón y Revolución (1941), Eros y Civilización (1955) y El Hombre Unidimensional (1964) de Marcuse. Además, se publicó La Teoría Crítica, una colección de ensayos escritos en los 30 y los 40 por Horkheimer y otros.

²⁶ Entre éstos, están Claus Offe (ciencia política); P. Bourdieu (antropología/sociología); M. Foucault (postmodernism); E. Zaretsky (familia); P. Freire (educación); y otros. Al presente, encontramos otros enfoques críticos en educación (McLaren, 1995; Merriam, 1993); en política pública (Forrester, 1985); en biología (Videl y Maturana); en salud (Krieger, 1994, 1996, 1998); Antonovsky (1978, 1987); Evans, et al., (1994); en derecho (Unger, 1983, 1997); en filosofía de la ciencia (Bhaskar, 1987, 1989); en los Estudios de Ciencia y Tecnología (ECT, principalmente a fines de los 80 y en los 90), en feminismo (ver Fraser, Nicholson, y otros en la bibliografía), para nombrar unos pocos.

permite que evolucione y que incluya estas críticas en su marco de referencia, cuando esto sea apropiado. Todo ello, a mi modo de ver, sólo ilustra la fragilidad de los enfoques hegemónicos, la resistencia a la creación de conocimiento y a la necesidad de renovación de la práctica científica convencional en muchos campos.

III. Características especiales de la Ciencia Crítica²⁷

Como se mencionó antes, las bases de la CC, a nivel teórico, son intentos por integrar científicamente elementos cognitivos (conocimiento) y elementos no-cognitivos (juicios de valor y compromiso moral) en la teoría, por un lado y, por otro, examinarlos por medio de la investigación empírica y la acción. En el aspecto empírico, la intención es desarrollar una metodología (una política y una praxis de investigación-acción) que permitiría la confrontación de la realidad actual de la gente con los criterios normativos propios de los grupos y sus sistemas de creencias.²⁸

La ciencia crítica difiere así de otras teorías en sus objetivos y fines, en sus estructuras lógica y cognitiva y en la clase de reglas que utiliza para aceptar la evidencia.

Las finalidades de la CC no son tanto el crear un cuerpo específico de conocimiento como el ayudar a la emancipación humana y a la ilustración. Sin embargo, la CC también tiene contenido cognitivo: es una forma de conocimiento, pero una forma de conocimiento *normativo* que busca liberar a los seres humanos de la coerción y colocarlos en posiciones en las cuales sean capaces de determinar sus *reales intereses y actuar sobre ellos*. Este conocimiento no es permanente, sino que responde a los cambios en las condiciones humanas y se focaliza hacia los principales obstáculos a la libertad humana como un prerequisite para un bienestar más completo. Debido a que la Ciencia Crítica está interesada en la libertad humana, su énfasis en la investigación empírica es el de develar las bases del poder, la coerción y la dominación. En esta forma, la CC busca ayudar a liberar a los individuos y a los grupos de las creencias e ideas erróneas, a guiarlos para que reconozcan sus intereses verdaderos y a empoderarlos para transformar su propio mundo.

La estructura lógica de la CC no es *objetivante*. Es *reflexiva* y autorreflexiva o autorreferencial, debido a que la CC es parte del *campo objetual* que está estudiando. De esta manera, es siempre parcial acerca de sí misma.

La CC contiene componentes cognitivos que son empíricamente verificables. La evidencia que es relevante para la confirmación y aceptación de los hallazgos de la CC es el que sean *cognitivamente aceptables a aquellos a quienes les concierne*. Los resultados de la teoría crítica son confirmados *sólo si sobreviven* al complejo proceso de evaluación reflexiva y *son aceptados* por la población afectada. Por esto, los resultados tienen que ser *reflexivamente aceptables*.

²⁷ Esta sección está basada principalmente en Geuss (1981), cuya discusión encontré extremadamente iluminadora.

²⁸ Fraser (1987: 113) sostiene que en una parte (la empírica), la ciencia crítica no difiere epistemológicamente de otras teorías y no reclama ningún estatus especial. Sin embargo, hay una diferencia política importante entre una teoría crítica de la sociedad y una no-crítica. Ella dice: "una teoría crítica enmarca su programa de investigación y su marco conceptual con una visión de los objetivos y actividades de aquellos movimientos opositores con los cuales tiene una identificación partidaria, aunque no acrítica".

El proceso de evaluación demanda un diálogo amplio y abierto con todos, y su participación en la construcción de una consciencia alternativa "verdadera" o "positiva" que sienta las bases para nuevas condiciones sociales no-opresivas. Este proceso constructivo no está libre de restricciones éticas. Éstas incluyen: la eliminación de deseos y demandas que condonan el sadismo, la opresión, la dominación y la explotación de otros; la restricción en las *formas y medios* por los cuales los deseos y demandas son satisfechos, rechazando la falsedad y agresión consciente o empírica; las necesidades (demandas o solicitudes) tienen que ser "científicamente correctas", esto es, tienen que ser útiles no sólo para un grupo específico, sino para toda la sociedad.

Esto da a la Ciencia Crítica una posición especial como guía de la acción humana: no sólo sugiere, sino que exige que los agentes sociales sigan su dirección, con el fin de lograr ilustración y emancipación (Geuss, 1981: 51-58).

De acuerdo con Geuss, la emancipación y la ilustración se refieren a los estadios finales que pueden lograrse a través del proceso social de reflexión crítica, que afecta la transición de un estado de error inicial, dominación o coerción, a estadios alternativos para llegar a ser persona liberada e ilustrada.

Los estadios de este proceso (Geuss, 1981: 54-55) se replican con alguna variación en los enfoques contemporáneos al pensamiento crítico (ver por ejemplo, Fay, 1986)²⁹ y son, a grandes rasgos, como sigue:

1. Estado inicial: el sufrimiento, las equivocaciones y la existencia no libre debidos a la aceptación de falsas explicaciones (ideología, imagen del mundo³⁰) del *status quo* y del mundo en que vivimos. Esta ideología o "falsa consciencia" confirma y *legitima* las condiciones coercitivas.

2. Los errores ideológicos y la existencia no libre y opresiva están conectadas: uno no puede liberarse de uno mismo sin liberarse del otro.

3. La *existencia "no libre"* en el estadio inicial es una forma de coerción auto-impuesta debida a la *aceptación acrítica* de la falsa explicación de la realidad. Esta "falsa consciencia" crea un auto-engaño en los agentes sociales.

4. El *poder u objetividad* (de la falsa consciencia) se deriva del hecho de que los agentes no se dan cuenta de que, al aceptar la falsa explicación, la *coerción* se vuelve *auto-impuesta*. De este modo, se hace necesario examinar reflexiva y críticamente estas explicaciones para descubrir los errores ocultos.

5. A través del proceso crítico reflexivo (de sí), los agentes reconocen sus equivocaciones y alcanzan el estadio final, liberándose de la falsa consciencia y de la coerción auto-impuesta, volviéndose emancipados e ilustrados. La base para el rechazo de "una falsa consciencia" es el *propio* reconocimiento del sujeto de lo *inapropiado* de su ideología, intereses y motivos que no podía reconocer, o había "asumido como dados". Geuss plantea que "una falsa consciencia" es usualmente

²⁹ Fay tiene una discusión teórica más elaborada de los componentes y estadios de la Teoría Crítica (1987). Sin embargo, para el propósito de este ensayo es suficiente una versión más simple, puesto que ambas versiones son insuficientes cuando ignoran los impedimentos estructurales a la emancipación.

³⁰ La ideología aquí se refiere al grupo total de creencias y valores de la gente acerca del mundo que Geuss llama un "retrato o fotografía del mundo" o la idea acerca de cómo es y cómo opera el mundo, el cual legitima las instituciones existentes (Geuss, 1981: 9-19).

reconocida por un examen y una crítica de sus propiedades *epistémicas, disfuncionales y genéticas*.³¹

Para la Teoría Crítica, el mundo es complejo y jerárquico, dividido en grupos con intereses conflictivos. Las percepciones culturalmente construidas del mundo con frecuencia esconden su verdadera naturaleza. Esto es particularmente engañoso en relación con las relaciones de poder que gobiernan la existencia humana. La ideología no es tanto un mecanismo de apoyo a la represión como uno que legitima la distribución desigual del poder normativo. La tarea de la CC es descubrir estos errores ideológicos en las visiones del mundo de la gente y habilitarlos para reconocer la "verdadera" naturaleza del mundo y sus propios intereses "verdaderos".³²

En términos generales, este proceso dialéctico examina los propios supuestos (ideología) de la gente acerca de la realidad, en términos de sus creencias normativas (epistémicas) y las compara con los eventos presentes, las estructuras y procesos que implican o que se relacionan con el asunto a la mano y satisfacen "las necesidades de la gente".³³ En otras palabras, *involucra confrontar las demandas con la realidad*. Las posiciones epistémicas de los agentes son de importancia central a la autorreflexión crítica, debido a que muestran *por qué, en los propios términos del agente*, su ideología (consciencia) es falsa e *inaceptable*, si se juzga desde sus propios principios epistémicos.³⁴ A través de

³¹ Geuss argumenta que un error epistémico puede ser detectado cuando: las creencias descriptivas o términos se toman como normativos; cuando los fenómenos sociales se toman como fenómenos naturales; cuando uno sostiene creencias que son vistas como auto-validantes, aunque no lo sean. El argumento *funcional* puede ser reconocido si juega un rol estabilizador cuando apoya y legitima ciertas instituciones injustas o reprehensibles; cuando impide el desarrollo positivo en la sociedad (fuerzas de producción material); o cuando incluye creencias que enmascaran las contradicciones sociales y desvían la atención de asuntos socio-económicos y políticos importantes. La propiedad *genética* examina cómo han surgido las creencias y cómo los individuos las han adquirido. Pueden ser rastreadas a posiciones y condiciones sociales particulares como clase, raza, género y edad.

³² La aseveración de lo que es la "verdadera" naturaleza del mundo y nuestro "verdadero" interés es difícil. Por ejemplo, Habermas, aceptando la premisa científica de que una proposición tiene que ser verdadera o falsa, excluye la posibilidad de considerar afirmaciones parcialmente verdaderas. Con todo, surgen las dificultades para la Ciencia Crítica dado que intenta integrar ciencia con moralidad y normas racionales y éstas pueden ser condicionales. De este modo, la CC tiene que ser capaz de incluir proposiciones o afirmaciones parciales, situacionalmente verdaderas u objetivas (Geuss, 1988: 23-24; Sen, 1994).

³³ El concepto de necesidad es difícil de definir. Hay una serie de formas en las cuales esto puede hacerse, ninguna totalmente satisfactoria. Geuss (1981) discute dos en su trabajo. Para una interpretación diferente vea Nancy Fraser (1987: 161- 187).

³⁴ Hay dos visiones de la naturaleza de los principios epistémicos que informan la Ciencia Crítica. Uno es la visión contextual-histórica de Adorno que concibe la ideología como moldeada histórica y contextualmente. Aquellos que siguen esta visión consideran la Teoría Crítica como dirigida a un grupo específico de agentes humanos, y que hace explícitos los principios epistémicos para develar el estrés implícito, la frustración y la coerción de condiciones dadas. La segunda visión es *transcendental*, es decir, que aplica a toda la humanidad. Esta es la visión propuesta por Habermas. Él argumenta que parte de la consciencia de los agentes y de los principios epistémicos son reflexivamente inaceptables debido a que han sido adquiridos bajo condiciones de coerción. Para evitar la relatividad, Habermas postula una

este pensamiento reflexivo y oposicional, los individuos develan nuevas comprensiones del mundo y llegan a ser capaces de descartar sus creencias e ideas aceptadas irreflexivamente, liberándose de esta manera de la opresión y la dominación auto-impuesta.³⁵ Este es el significado de ser "reflexivamente aceptables" a los agentes, como una regla para aceptar la evidencia.

Generalmente, la CC tiene tres partes. Primero, tiene que mostrar que la transición de un estado de no libertad a un estado emancipado es objetivamente posible (práctica y teóricamente), porque es posible transformar el estado presente y alcanzar uno "mejor". La segunda tiene que mostrar que la transición es prácticamente necesaria para alcanzar el estado libre de coerción. Y finalmente, que esta transición puede darse solamente cuando los agentes adoptan la CC con su *auto-consciencia* y actúan sobre ella. De este modo, la Ciencia Crítica no es aceptable a menos que sea empíricamente adecuada y a menos que goce del asentimiento libre del grupo al cual está dirigida (Geuss, 1981: 77-85).

Este proceso es ampliamente aceptado por un número de practicantes de la CC como la base para la acción emancipatoria.³⁶ Como socióloga, estoy de acuerdo con Geuss (1981: 60) en que el clarificar los errores ideológicos es sólo una solución parcial, aunque una parte esencial del proceso emancipatorio. Sin embargo, se requiere considerar aspectos adicionales porque las instituciones son *reales* y existen sanciones contra aquellos que no siguen sus normas. Las instituciones no pueden simplemente ser "repensadas", tienen que ser cambiadas. El reconocimiento de las propias confabulaciones con las instituciones o las condiciones opresivas es el primer paso hacia la emancipación, pero luego tiene que darse la promulgación y establecimiento de la acción transformadora.

El éxito de la CC depende de su habilidad en la *auto-crítica interna*, puesto que la CC aspira a ser la *auto-consciencia* de los grupos-objeto durante las transiciones de las equivocaciones a la ilustración. Los principios epistémicos guía tienen que reflejar aquellos del agente o grupo que la CC trata de iluminar. La CC tiene que encontrar los medios para su emancipación en la experiencia del grupo, la ideología y las creencias y, además, las razones para desprenderse de las creencias equivocadas tienen que verse como *prácticamente posibles e indispensables* para alcanzar el estado mejor. Si las experiencias apropiadas de angustia, sufrimiento o descontento, están ausentes, o no pueden hacerse evidentes, y la CC es incapaz de encontrar los principios epistémicos subyacentes para la aceptación reflexiva de su crítica en la vida y forma de consciencia de los agentes, entonces no tiene ningún papel por jugar. En tales casos, la crítica de la ideología no puede iniciarse y la CC no tiene lugar (espacio), ni derecho a llamar *ilusos* a los agentes, porque ellos tienen que ser los jueces últimos de si están

comunicación no-distorsionada como su fundamento universal. Geuss sugiere que para propósitos prácticos de acción o investigación, no importa qué posiciones se asumen, aunque prefiero la primera (Geuss, 1981: 62; Buck-Morss, 1987: 97; Ritzer, 1996: 153-69).

³⁵ Esta es la razón por la cual el enfoque crítico se caracteriza por la desmitificación, el bajar de los pedestales y el develar las relaciones y condiciones no percibidas.

³⁶ Esto es particularmente cierto de profesionales practicantes como los de conserjería psicológica, algunas variedades de la terapia o el trabajo social y similares, donde las condiciones de la gente son generalmente interpretadas en términos individualistas, interpretación liberal que ignora el aspecto estructural de las condiciones socio-económicas de la gente.

oprimidos y sin libertad o si no lo están (Fay, 1986; Geuss, 1982: 67-85).³⁷

Si la CC es capaz de develar y exponer las fuerzas ocultas opresivas, tiene que ser "aceptable reflexivamente" (dialógicamente) a los grupos participantes. Esto toma mucho tiempo de discusión, reflexión, imaginación, no siempre disponible en la sociedad de hoy. Sin embargo, aun cuando no vivamos en un mundo utópico en el cual se fomente darle rienda libre a la imaginación y discutir ampliamente las inquietudes de la gente, y aunque seamos incapaces de efectuar una liberación total, con todo, podemos aspirar a movernos más cerca de las condiciones óptimas de libertad y conocimiento y la CC nos puede mostrar el camino (Geuss, 1981: 51-59).

IV. Ciencia Crítica: Modalidades y aplicaciones

Lo que sigue son ejemplos de cómo la CC y sus supuestos teóricos y metodológicos van siendo selectivamente adoptados, modificados y asimilados en varios campos. Por ejemplo, en antropología, la CC se incorporó al movimiento de Antropología Crítica, reconociendo el carácter "construido" de su conocimiento y su implicación política. En educación, se utilizaron principalmente a lo largo del mundo en educación no-formal, siguiendo la conceptualización inicial de Paulo Freire sobre la educación de adultos (Freire, 1970).³⁸ En el área de mujer/género, se extendieron de los estudios de mujer a la teorización feminista y al análisis de la salud de las mujeres (entre otros aspectos), también iniciando enfoques críticos a la salud pública. Aquí resumo brevemente algunas de las tendencias y señalo su evolución en términos de la época y de su utilización.

Antropología crítica

Algunos argumentan que las tendencias sociales generales que dieron surgimiento al pensamiento post-moderno también mostraron su influencia en la antropología (Marcus & Fishers, 1986). En este campo engendraron la Antropología Crítica (AC), que surgió como un movimiento en las últimas dos a tres décadas. Se puede argumentar que fue el resultado de la insatisfacción con el trabajo antropológico académico, "aséptico" e "imperialista", de la corriente principal, y una reflexión de su práctica y producto (la etnografía). La distinción entre la antropología convencional y la crítica radica

³⁷ Geuss (1981: 83-85) argumenta que el practicante de la Teoría Crítica puede extraer de las tradiciones culturales lo que la gente cree (principios epistémicos) que representa la "vida buena" como está reflejada en su "retrato del mundo". Él sugiere los siguientes estadios iniciales posibles para la reflexión crítica:

1. Los agentes saben que están sufriendo y conocen las instituciones sociales o arreglos que los causan.
2. Los agentes saben que están sufriendo pero no conocen la causa o tienen una teoría falsa acerca de ella.
3. Los agentes están aparentemente contentos, pero un análisis de su comportamiento muestra que sufren de una frustración escondida de la cual no están conscientes.
4. Los agentes están contentos, pero sólo porque están impedidos para desarrollar ciertos deseos en el "curso normal" de las cosas que hubieran desarrollado y las cuales no pueden ser satisfechas en el orden social actual.

La Ciencia Crítica tiene que expresar los principios epistémicos encubiertos en formas comprensibles a los agentes, permitiéndoles reconocer en su descripción su propia situación.

³⁸ El trabajo seminal aplicado de Paulo Freire en los inicios del 60 dio origen al movimiento de la educación-investigación y acción de adultos, en programas de "desarrollo" mundialmente conocidos.

principalmente en el campo epistemológico. En la AC consistía principalmente en la "búsqueda de la legitimación del conocimiento", lo cual incluye sus aspectos prácticos, políticos e históricos (todos excluidos en el paradigma positivista). Más aún, cientifismo y positivismo eran vistos por este movimiento como herramientas y discursos para la legitimación de las visiones Occidentales y de la dominación sobre el resto del mundo (Fabian, 1991: 254-55).

En la antropología, como en otras ciencias sociales y humanidades, lo que se ve usualmente como una variedad del posmodernismo era una crítica que también contenía muchos de los supuestos teóricos de la Teoría Crítica, incluyendo un rechazo al modelo de ciencia predominante y a sus tendencias universalizantes y exclusionistas y un reconocimiento explícito de la naturaleza construida del conocimiento (Geertz, 1986) y de la relación conocimiento-poder. Esto ha creado un movimiento fuerte de crítica, mantenido a raya por la antropología de la corriente principal que todavía está comprometida en contribuir al crecimiento de la "antropología como una ciencia" y de su cuerpo científico de conocimiento (ver por ejemplo a Barth, 1994: 349-60).

Aunque marginal, como en otras ciencias sociales y humanidades, este movimiento alternativo ha intentado tratar los "malestares" en la disciplina creada por sus críticos (ver por ejemplo, Said, 1978). La crítica apuntaba al carácter "construido", eurocéntrico y de autoservicio político de gran parte del trabajo antropológico. La "representación", como se expresa en el trabajo etnográfico, se convirtió en el foco de la autorreflexión en la antropología. Esto condujo a algunos antropólogos a cuestionar varias de las premisas científicas (positivistas), las demandas y prácticas de la antropología. Otros sugieren que la antropología crítica surgió antes, no debido a la tendencia posmodernista, sino principalmente debido a la incapacidad del modelo positivista y de los cánones de la ciencia para entregar las clases de conocimiento que los antropólogos estaban buscando.³⁹

Fue la crítica del positivismo la que inicialmente trajo dos "giros" que ahora son erróneamente adscritos al posmodernismo. La vuelta al lenguaje, la idea de que la etnografía es diálogo y comunicación, inevitablemente nos hace considerar el *texto* como central a la etnografía y nos damos cuenta de que la antropología tiene que ser una ciencia *interpretativa*. De forma similar, la vuelta a la autobiografía y al estilo *narrativo* respondió a una necesidad epistemológica de incluir la *subjetividad* entre las condiciones de la objetividad etnográfica.

El hacer que los escritos antropológicos parecieran sin sujeto ni autor era representar equivocadamente lo que sucede en la investigación y el escrito etnográfico. Y eso unió la crítica epistemológica a la política. La ausencia del yo va junta con la ausencia del otro; ambas dan entrada a la opresión bajo el pretexto de la indagación científica desinteresada. (Fabian, 1991: x-xi)

A medida que la importancia del "sujeto" creció y ocurrió un cambio en las relaciones globales de poder, una dramática inversión tuvo lugar en antropología: se hicieron intentos por escribir etnografías desde la perspectiva del "otro". Por ejemplo, Marcus y Fisher abogan por una "contra-etnografía de los sujetos". En ella, los etnógrafos deben despojarse de su "cultura blanca europea", de ser el centro de atención y de escribir desde la perspectiva de "otros", transformando así el mundo científico y político

³⁹ Tiendo a estar de acuerdo con Fabian en que la Antropología crítica surgió más como consecuencia del malestar de algunos antropólogos que han reflexionado sobre su papel en la disciplina que como una tendencia posmoderna de la época.

(1986: 86). Este enfoque no concibe el mundo como unificado por "verdades" universales que los antropólogos pueden descubrir, sino más bien como caracterizado por *diferencias*, sólo vistas y *reconocidas* desde las diferentes perspectivas desde donde se observan. En este modo de investigación, la gente, los grupos, las sociedades, son descritas en sus *relaciones específicas* con el mundo, por ejemplo, como colonizadas, subdesarrolladas, pobres, etc. (Marcus & Fisher, 1986: 45-87).

Vemos que la Antropología Crítica ha suscitado importantes preguntas éticas, ontológicas y epistemológicas en la empresa antropológica. Las preguntas éticas surgieron alrededor del privilegio interpretativo de los antropólogos, como los "escritores de cultura" autorizados en la etnografía (Clifford & Marcus, 1984). Las preguntas epistemológicas y ontológicas se enfocaron en la "representación realista" de la vida y las visiones del "otro" (los grupos no-occidentales, exóticos y "menos desarrollados", o gente de la clase más baja) y en preguntas *de cuáles versiones culturales* (la del investigador o la de los "otros") son "ciertas". Clifford y Marcus comentan que la "verdad etnográfica" es, por fuerza, parcial, comprometida e incompleta (1984: 7). El poder considerable que fluye de la prerrogativa de los antropólogos como "expertos científicos" de las culturas del "otro" se reconoció y desafió ya en los años 80" (Clifford & Marcus, 1984).⁴⁰

En este movimiento, algunos antropólogos vieron el trabajo de campo y la etnografía como la producción de un discurso, de un género literario particular, sujeto a la crítica literaria (Geertz, 1983). Otros abogaron por el "realismo epistemológico", como distinto del "realismo literario" (siendo el anterior impermeable a la crítica literaria), como la base de la validez etnográfica, y por el reconocimiento de que los escritos etnográficos son mucho más que "producción literaria", y constituyen una parte intrínseca de la práctica antropológica. Más aún, la práctica investigativa en la antropología crítica promovió más enfoques incluyentes, sensitivos y reflexivos. Exigía que la investigación fuera abierta, interactiva-dialéctica, dialógica, históricamente situada, contingente y políticamente consciente. Requería además que los investigadores cuidadosamente evitaran involucrarse en "trabajos de desarrollo", estando dolorosamente conscientes de *su propia incapacidad* para predecir las consecuencias de los proyectos antropológicos (Fabian, 1991: 247).

Al reconocer el sello innegable de la cultura de sus orígenes y al trascender su etnocentrismo, este tipo de antropología asumió una tarea adicional de brindar una "crítica cultural" de su propia cultura occidental (Marcus y Fisher, 1986). Las herramientas metodológicas en esta empresa son dos: crítica epistemológica y yuxtaposición cultural, a través de la *de-familiarización*. La de-familiarización de sujetos familiares es sólo el trampolín para una indagación sostenida. Marcus y Fischer (1986: 137) dicen que "por ejemplo, los médicos modernos pueden ser comparados con los shamanes de tribus como la apertura de una investigación etnográfica y crítica de la práctica médica." Según ellos, el reto de un criticismo cultural serio es traer las ideas descubiertas en la investigación de las sociedades no occidentales de vuelta a la nuestra, para desafiar nuestras maneras fijas de pensar (culturalmente condicionadas).⁴¹

En los años 90s han surgido nuevas tendencias en la Antropología Crítica. En vista de que no han logrado el alcance esperado por sus originadores, hay intentos de innovación. Por ejemplo, Scheper-

⁴⁰ Un movimiento similar puede verse que ocurre con la Salud Pública Internacional. Ver por ejemplo, el recuento de Terris (1993b).

⁴¹ Para una discusión detallada de este enfoque metodológico, ver Marcus y Fisher (1986: 137-168).

Hughes relata cómo los antropólogos descubrieron la "nueva consciencia de los cuerpos humanos". Ella se refiere a la "invención de una antropología médica críticamente interpretativa", discutiendo sus contribuciones potenciales a la teoría antropológica, a la práctica médico-psiquiátrica y a la praxis política. Más aún, ella señala cómo, en los 80, las preocupaciones van hacia "los ámbitos superpuestos de cuerpo, el sí mismo, las emociones, la reflexividad y resistencia" con un foco en el "conocimiento incorporado" (1994: 229-39).⁴²

Desde otra vertiente, en un artículo que pasa revista a los desarrollos de la antropología crítica,⁴³ Marcus argumenta que ha llegado el momento de moverse hacia lo que el llama "el experimentalismo de forma" en la etnografía (1994: 40-52). Plantea que "el impulso que gobierna el experimentalismo es que una vez que se exponen las convenciones y la naturaleza retórica del discurso realista, existe la oportunidad para formular nuevas preguntas, materializar nuevos objetos de estudio y explorar nuevos espacios discursivos a través de la experimentación con la *forma*" (1994: 41).

Marcus argumenta además que "el modo experimental deconstruye las categorías de teoría y método que organizan gran parte del trabajo intelectual en las ciencias sociales. Ofrece un rango de posibilidades para comprender cuáles son los propósitos y el proceso de investigación" (1994: 42). Otros documentan la transición de la "observación participante" a la "observación de la participación", culminando en el género de la narrativa. Más aún, otros consideran la etnografía como *artefacto* antropológico, que testifica la naturaleza construida de este tipo de trabajo (Rohatyinski, en prensa). Otras personas como Corin, además de su trabajo sobre cultura, salud y estrés, desafían el valor de temas culturales unificadores en antropología, enfocando en las manifestaciones periféricas o marginales, mostrando su importancia y enriqueciendo grandemente la comprensión cultural, con implicaciones arquetípicas para la salud y el bienestar (Corin, 1994; ver Bibeau & Corin, 1994).

Todos estos enfoques son muy críticos de la antropología clásica, de sus supuestos y métodos convencionales. Intentan trascender sus límites y retar a los investigadores a crear alternativas nuevas, más incluyentes, con mayor poder explicativo, destacando las múltiples implicaciones del trabajo antropológico para la comprensión de la vida de grupos humanos.

Pensamiento Crítico y Feminismo

Se puede decir sin exageración que sólo con la "segunda ola" del movimiento de las mujeres a finales de los 60 y los 70 surgió una producción intelectual considerable en el campo del feminismo.⁴⁴ Es necesario entender el fenómeno del "movimiento de las mujeres" dentro de indagaciones más amplias por la Justicia Social y los Movimientos de los Derechos Humanos, cuya influencia se expandió en la segunda mitad del siglo XX.

Siguiendo un enfoque crítico feminista que argumenta que "no puede lograrse una política franca

⁴² He aquí una muestra de nombres asociados con la antropología médica críticamente interpretativa: Alan Young (1987, 1988), Ronald Frankenberg (1988a, 1988b), Jean Comaroff (1982, 1985), Kleinman, A (1986), Lock, M. (1988), Merrill Singer (1989), entre otros.

⁴³ Marcus argumenta que había cuatro modalidades de crítica utilizadas en la Ciencia Crítica, de las cuales sólo trata la cuarta, "el experimentalismo" en etnografía.

⁴⁴ Esto se debe a la considerable incursión de las mujeres en la educación superior y a la utilización por parte de ellas de las oportunidades para investigar y teorizar.

de la epistemología, aun cuando la epistemología sea una anti-epistemología radical tal como el historicismo, el pragmatismo o la deconstrucción, [...] por el contrario, la política requiere un género de teorización en el que se mezclen el argumento normativo y el análisis empírico en el diagnóstico de las épocas" (Fraser, 1987: 5-6), las feministas se centraron en la evaluación de la posición de las mujeres. Las mujeres comprometidas con la noción de los "derechos humanos y la justicia social" empezaron a comparar "las exigencias de igualdad universal" con su experiencia de vida presente y se dieron cuenta de que estas reclamaciones o pretensiones, de alguna manera, no se aplicaban a ellas.⁴⁵ Las mujeres buscaron respuestas y explicaciones de sus posiciones, empezando a reflexionar críticamente sobre su realidad "tomada como dada".

En sus sesiones de "desarrollo de consciencia" preguntaban: ¿Quién diseñó las normas de nuestra vida? ¿Quién se beneficia de ellas? ¿Quién se resiste a su cambio? Muchas mujeres descubrieron la ideología y las estructuras que las condujeron a confabularse (actuar en connivencia) con su propia opresión. Conceptualizaron el *Género* (la construcción social de la masculinidad y la feminidad),⁴⁶ como una variable clave que reemplaza la definición biológica de las mujeres y demuestra la influencia del género en todas las expresiones humanas, incluida la ciencia. Las feministas están comprometidas en asumir seriamente el género como una variable, tanto en la investigación como en la acción política.

Además del objetivo académico de develar la opresión y la subordinación, las feministas tienen objetivos políticos de cambiar las desigualdades de género uniendo el conocimiento teórico académico con la acción política y práctica. Como sugiere Fraser, tres ideas entretejen la teoría social con la práctica política. Estas son: (1) la valoración de las luchas políticas coyunturales como definidora de la agenda para la Teoría Crítica; (2) el planteamiento de un movimiento social como sujeto de crítica y, (3) que esté en el crisol de la práctica política el que la teoría satisfaga la última puesta a prueba de su viabilidad (1989: 2).

De este modo, apartándose de los indicadores del movimiento de las mujeres, las investigadoras-teorizadoras feministas empezaron a examinar desde la perspectiva crítica y de género varios aspectos de la vida humana.⁴⁷ Por ejemplo, la antropología (Rapp, 1975), la biología (Bleier, 1984, 1986), la economía (Waring, 1988), la sociología (Bernard, 1973), la filosofía (Harding, 1986), la política (Jaggar, 1983, Okin, 1979), la familia (Barrett, 1982), la religión (Daly, 1968, 1978), la salud (Lorber, 1994, 1997, Rosser, 1993), la epidemiología (Krieger, 1987, 1994, 1996, Fee & Krieger, 1994), para nombrar unos pocos.⁴⁸

⁴⁵ Fue sólo en 1995, en el Congreso Internacional de Mujeres en Beijing, cuando se reconoció que los derechos humanos son también derechos de las mujeres.

⁴⁶ Yo considero el *género*, al igual que la clase, edad, raza-etnicidad y estatus social, como mecanismos de diferenciación, que en conjunto y variablemente influyen las oportunidades de vida de la gente. Sin embargo, creo que el género es la más básica de todas, puesto que ninguna sociedad puede existir sin hombres, mujeres y cultura.

⁴⁷ Hay muchos matices en las perspectivas feministas, pero todas son críticas de los arreglos convencionales en la ciencia y la política, las cuales encuentran, entre otros aspectos sexistas, como "ciegas al género".

⁴⁸ Esta es sólo una muestra del amplio rango de trabajo crítico realizado por las feministas. Actualmente existe una literatura nacional e internacional feminista vasta y crítica en estos y otros tópicos, no resumidos aquí.

Estos estudios mostraron el carácter siempre presente del género en toda la vida social – incluyendo la ciencia– encubierto por la ideología del "humano" universal representado por "el hombre". Los practicantes también se involucraron en llenar las brechas dejadas por los enfoques convencionales, ciegos al género. Lo que todos estos estudios tienen en común es una perspectiva crítica hacia las condiciones que hasta ahora "se daban por sentadas". Muestran que las estructuras de género permean todas las provincias de la vida y cuán ignorantes somos de sus influencias penetrantes aunque sutiles, considerando muchas de ellas como "naturales". Por ejemplo, en el caso de salud, un grupo de mujeres y médicas feministas hicieron parte del movimiento de salud de las mujeres, desafiando la idea de que los asuntos de salud de las mujeres estaban limitados solamente a problemas ginecológicos. Cuestionaron muchas preconcepciones en medicina y publicaron a principios de los años 70s el libro *Nuestros Cuerpos, Nosotras*, un manual práctico de salud para las mujeres, escrito desde las perspectivas y experiencias de las mujeres. Este manual ha crecido a través de los años y ha sido reimpresso muchas veces; se conoce internacionalmente y está traducido a varios idiomas. En el campo académico, estudios como los de Lorber (1994, 1997), Riska y Wegar (1993) y Rosser (1993) muestran cómo los supuestos de género operan en la profesión médica, colocando a las mujeres en posiciones desventajosas como médicas, trabajadoras de la salud o pacientes.

Por medio de análisis críticos e históricos de la evolución del pensamiento y práctica médica, por una parte, y por el examen de las experiencias de salud contextualizadas de las mujeres (y de los hombres), por el otro, las feministas lograron una visión más amplia de los factores sociales y de género que afectan la mala salud (ver por ejemplo Krieger & Fee, 1994: 11-29). Sin embargo, a pesar de toda la investigación, pasaron más de dos décadas para que la medicina tomara seriamente las preocupaciones de salud de las mujeres y empezaran acciones correctivas.⁴⁹

Como sugieren Krieger y Fee, para lograr esta visión más amplia y alternativa de las causas relacionadas con la salud, es necesario expandir el enfoque biomédico para incluir factores sociales. Ellas dicen: "el primer paso para crear una comprensión alternativa es reconocer que las categorías que tradicionalmente tratamos como biológicas son, de hecho, principalmente sociales. El segundo paso es darse cuenta de que necesitamos conceptos sociales para entender estas categorías sociales. El tercer paso es desarrollar mediciones sociales y estrategias apropiadas para una nueva clase de investigación en salud" (Krieger & Fee, 1994: 16-17).

Las categorías sociales propuestas por Krieger y Fee para uso en investigación de salud se obtienen a partir de las categorías sociales diferenciadoras comúnmente aceptadas por las feministas. Ellas incluyen algunas de las siguientes: raza-etnicidad, clase, edad, estatus social, orientación sexual, discapacidad y género.⁵⁰ En alguna forma son indicadores de condiciones de la vida humana y son importantes para la salud, porque, en gran medida, nuestra salud depende de *cómo vivimos*. Las feministas saben que el género es el más básico y permanente (aunque modificable) de todos los indicadores, porque ninguna sociedad humana puede existir sin hombres y mujeres y por las

⁴⁹ En los Estados Unidos, fue sólo en 1990 cuando el Instituto Nacional de Salud estableció una oficina de investigación sobre salud de las mujeres. En Canadá, un centro similar se estableció cerca de media década después.

⁵⁰ "Estatus social" se refiere al estatus que una persona tiene en su comunidad y también al estatus marital y parental.

interpretaciones culturales de lo que esto significa. Esta interpretación cultural "le da un carácter de género" a todos los aspectos de la vida, modificando las influencias de raza-etnicidad, clase, estatus social y edad y tiene consecuencias para las alternativas de la vida individual y de la salud. Muchos investigadores están de acuerdo con Fee y Krieger (1994: 21), quienes dicen: "Para empezar a entender cómo nuestra constitución social afecta nuestra salud, tenemos que preguntar, repetidamente, qué es diferente y qué es semejante a través de las divisiones sociales de género, color y clase. No podemos asumir que la biología sola proporcionará la respuesta que necesitamos; por el contrario, tenemos que reconstruir los asuntos de contexto de moldeamiento social de nuestras vidas humanas como criaturas biológicas y como actores históricos. De otra manera, continuaremos equivocándonos –como muchos antes que nosotros lo han hecho– en lo que es o lo que tendría que ser y dejamos sin desafiar las fuerzas sociales que continúan creando vastas desigualdades en salud" (Caldwell, 1994; Laurell, 1986; Evans, 1994; Susser, 1987).

V. Conclusiones

Este ensayo intentó brindar una corta historia del movimiento de la Ciencia Crítica y un compendio de sus principales énfasis y sus contribuciones a las ciencias sociales y humanas. En efecto, se puede argumentar que, si reconocemos que la empresa científica es en sí misma una *práctica social*, entonces la CC tiene también un mensaje para todo trabajo científico (ver Fuller, 1993, y el movimiento ECTS).⁵¹

Las principales contribuciones de la CC son la legitimación de la reflexividad y la extensión de las dialécticas a varios campos como categorías productoras de conocimiento; la unión de la teoría y la práctica (praxis o acción política) y la defensa o abogacía ("advocacy") por la interdisciplinariedad. La Ciencia Crítica también señala la necesidad de contextualizar la investigación, tanto en términos temporales como espaciales;⁵² legitima el uso de métodos de investigación múltiples; incluye la subjetividad en su preocupación por los actores humanos y su consciencia; propone que la acción humana puede transformar las estructuras sociales (empoderamiento) y sienta las bases para las relaciones diferentes entre los miembros de la naturaleza humana. La CC destaca la necesidad de trascender la aceptación ingenua de las apariencias y busca develar las fuerzas subyacentes. También provee un método para trascenderlas. Quizá el mensaje más importante para la CC es que los practicantes de la CC y los participantes pueden concientemente, en su vida diaria, llegar a ser parte de las transformaciones constructivas hacia un "mundo mejor".

⁵¹ El movimiento de los Estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (ECTS) es uno de los que investiga y estudia lo que realmente sucede en la práctica científica, como opuesta a lo que los filósofos de la ciencia nos dicen acerca de lo que trata la ciencia. Este movimiento está asociado en Norteamérica con nombres como Galison, Fuller, Stump, Latour, Haraway, Knorr-Cetina y otros.

⁵² El modelo de la ciencia crítica al que me refiero aquí no es el "univerzalizador" de Habermas, sino uno más modesto y trabajable, que confina su foco en el proceso de "Ilustración" de un grupo humano específico en circunstancias socio-económicas, políticas e históricas específicas.

Bibliografia

- Abramson, L. (1994). Women and Health care: Un-needed Risks. In Feiner, S. F. *Race and Gender in the American Economy*. Prentice Hall.
- Adorno, T. (Ed.) (1998). *The Positivist Dispute in German Sociology*. London: Heineman.
- Antonio, R. J. (1981). Immanent critique as a core of critical theory: its origins and development in Hegel, Marx and contemporary thought. *British Journal of Sociology*, 32,3, 330-34.
- Antonovsky, A. (1987). *Unravelling the Mystery of Health (How people Manage Stress and Stay Well)*. San Francisco, CA: Jossey & Bass.
- Barrett, M. (1982). *The Anti-Social Family*. London: Routledge.
- Bernard, J. (1973). *The Future of Marriage*. McGraw-Hill.
- Bhaskar, R. (1989). *Reclaiming Reality*. London: Verso.
- Bibeau, G. & Corin E. E. (Eds.). (1994). *Beyond Textuality: Asceticism & Violence in Anthropological Interpretation*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Bleier, R. (Ed.). (1986). *Feminist Approaches to Science*. New York: Pergamon Press.
- Bleier, R. (1984). *Science and Gender: A Critique of Biology and its Theories on Women*. New York: Pergamon Press.
- Borofsky, R. (Ed.). (1994). *Assessing Cultural Anthropology*. McGraw-Hill.
- Bottomore, T., et al. (Eds.). (1983). *A Dictionary of Marxist Thought*. Harvard University Press.
- Buck-Morss, S. (1977). *The Origin of Negative Dialectics*. New York: Free Press.
- Caldwell, J. C. (1993). Health Transition: The Cultural, Social and Behavioral Determinants of Health in the Third World. *Social Science and Medicine*, 36,2, 124-34.
- Calhoun, C., LiPuma, E. & Postone, M. (Eds.). (1994). *Bourdieu: Critical Perspectives*. University of Chicago Press.
- Calhoun, C. (1993). Habitus, Field and Capital: The Question of Historical Specificity. En Calhoun, LiPuma & Postone (Eds.), *Bourdieu*: 61-88.
- Clifford J., & Marcus, G. E. (1984). *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. University of California Press.
- Coe, R. M. (1997). The Magic of Science and the Science of Magic: An Essay on the Process of Healing. *Health and Social Behaviour*, 38,1, 1-8.
- Comaroff, J. (1982). Medicine: Symbol and Ideology. En Wright P. & Teacher, A.(Eds.), *The Problem of Medical Knowledge: Examining the Social Construction of Medicine* (pp. 49-69). Edinburgh University Press.
- Comaroff, J. (1985). *Body of Power, Spirit of Resistance*. Chicago University Press.
- Connerton, P. (1976). *Critical Sociology*. Penguin Modern Sociology Readings.
- Corin, E. E. (1994). Meaning Games at Margins: The Cultural Centrality of Subordinate Structures. En Bibeau, G. & Corin, E. E. (Eds.), *Beyond Textuality: Asceticism & Violence in Anthropological Interpretation*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Daly, M. (1979). *Beyond God the Father*. Boston: Beacon Press.
- Daly, M. (1968). *The Church and the Second Sex*. Boston: Beacon Press.
- Durant, W. (1961). *The Story of Philosophy*. Washington: Square Press.

- Ellsworth E. (1989). Why does this not feel Empowering? Working Through the Repressive Myth of Critical Pedagogy. *Harvard Educational Review*, 59,3, 287.
- Elster, J., & Roemer, J. E. (1991). *Interpersonal Comparisons of Wellbeing*. Cambridge: University Press.
- Evans, R. G., et al. (1994). *Why some People are Healthy and Others are Not?* New York: Aldine de Gruyter.
- Fabian, J. (1991). *Time and Work of Anthropology: Critical Essays (1971-91)*. Harwood Publ.
- Fay, B. (1986). *Critical Social Science: Liberation and its Limits*. Cornell University Press.
- Fee, E., & Krieger, N. (1994). *Women's Health, Politics and Power (Essays on Sex/Gender, Medicine and Public Health)*. Baywood Publ. Co.
- Feiner, S. F. (1994). *Race and Gender in the American Economy*. Prentice Hall.
- Forrester, J. (1985). *Critical Theory and Public Life*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Frankenberg, R. (1988a). Your Time or Mine: An Anthropological View of the Tragic Temporal Contradictions of Biomedical Practice. *International Journal of Health Services*, 18,1, 11-34.
- Frankenberg, R. (1988b). Gramsci, Culture and Medical Anthropology. *Medical Anthropology Quarterly*, 2, 324-37.
- Fraser, N. (1989). *Unruly Practices: Power, Discourse and Gender in Contemporary Social Theory*. University of Minnesota Press.
- Fraser, N. (1989). *What is Critical about Critical Theory: Habermas and Gender*. En Fraser, N. *Unruly Practices*. (pp. 113-43). Minn: Univ. Press.
- Freiberg, J. W. (Ed.). (1979). *Critical Sociology: European Perspectives*. John Wiley & Sons.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Seabury.
- Fuller, S. (1993). *Philosophy, Rhetoric and the End of Knowledge (The Coming of Science and Technology Studies)*. University of Wisconsin Press.
- Fuller, S. (1988). *Social Epistemology*. Indiana University Press.
- Galison, P. (1987). *How Experiments End*. University of Chicago Press.
- Galison P. & Stump, D. J. (1996). *The Disunity of Science (Boundaries, Context and Power)*. Stanford University Press.
- Geuss, R. (1981). *The Idea of a Critical Theory*. Cambridge University Press.
- Geertz, C. (1973). *Interpreting Cultures*. New York: Harper and Row.
- Geertz, C. (1983). *Local Knowledge*. New York: Basic Books.
- Giddens, A. (1979). *Habermas: Critique of Hermeneutics*, in Freiberg, 39-70.
- Giroux, H., & McLaren, P. (Eds.). (1989). *Critical Pedagogy, the State, and Cultural Struggle*. New York: SUNY Press.
- Grahame, P. (1985). Criticalness, Pragmatics, and Everyday Life: Consumer Literacy as Critical Practice. En Forrester, J. (Ed.), *Critical Theory and Public Life*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Haraway, D. (1991). *Cymians, Cyborgs and Women: The Re-Invention of Nature*. London: Routledge.
- Haraway, D. (1989). *Private Vision: Gender, Race and Nature*. London: Routledge.
- Held, D. (1980). *Introduction to Critical Theory*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Held, D. (1983). The Frankfurt School. En Bottomore, T., et al. (Eds.), *A Dictionary of Marxist Thought*. Harvard University Press.

- Jaarsma, S. R., & Rohatynskyj, M. A. (Eds.). *Ethnographic Artifact: Challenge to a Reflexive Anthropology*. Honolulu: University of Hawai'i Press, (forthcoming).
- Jaggar, A. M. (1983). *Feminist Politics and Human Nature*. Totowa, NJ: Prentice-Hall.
- Jay, M. (1973). *The Dialectic of Imagination: A History of the Frankfurt School*. Boston: Little, Brown & Co.
- Jones, K., & Moon, G. (1987). *Health, Disease and Society (A Critical Medical Geography)*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Jordan, B. (1989). *The Common Good: Citizenship, Morality and Self-Interest*. Blackwell.
- Kant, I. (1950). *Prolegomena to Any Future Metaphysics* (edited by Lewis W. Beck). Indianapolis, Indiana: Bobbs-Merrill.
- Kant, I. (1965). *Critique of Pure Reason* (translated by N. Kemp-Smith). New York: St. Mary's Press, (1929).
- Klein, J. T. (1990). *Inter-disciplinarity: History, Theory and Practice*. Wayne State Univ. Press.
- Knorr-Cetina, K. (1994). The Care of Self and Blind Variation: The Disunity of two Leading Sciences. En Galison, P. & Stump, D. J. *The Disunity of Science*, 287-310.
- Krais, B. (1993). Gender and Symbolic Violence: Female Oppression in the Light of Bourdieu's Theory of Social Practice. En Calhoun, LiPuma & Postone (Eds.) *Bourdieu...*
- Krieger, N. (1996). Inequality, Diversity and Health: Thoughts on 'Race/Ethnicity' and 'Gender' *JAMWA*, 51,4, 133-136.
- Krieger, N. (1994). Epidemiology and the Web of Causation: Has anyone seen the Spider?. *Social Science Medicine*, 39, 887-903.
- Laurell, A. C. (1986). Social Analysis of Collective Health in Latin America. *Social Science and Medicine*, 28,11, 1183-1191.
- Latour, B. (1987). *Science in Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- Lock, M. (1988). Introduction. En Lock, M. & Gordon, D. (Eds.) *Biomedicine Examined*. Dordrecht: Kluwer Acad. Publ.
- Lock M. & Scheper-Hughes, N. (1990). A Critical Interpretive Approach in Medical Anthropology: Routines and Rituals of Discipline and Dissent. En Johnson, T. & Sargent, C. (Eds.) *Medical Anthropology: Contemporary Theory and Method*. (pp. 47-72). New York: Praeger.
- Lorber, J. (1997). *Gender and the Construction of Illness*. London: Sage.
- Lorber, J. (1994). *Women Physicians: Career, Status and Power*. London: Tavistock.
- Luke, C., & Gore, J. (Eds.). (1992). *Feminism and Critical Pedagogy*. London: Routledge.
- Lukes, S. On Morals. En Bottomore, T., et al. (Eds.) *Dictionary of Marxist Thought*. (pp. 342-342). Harvard University Press.
- Marcus, G. E. (1994). After the Critique of Ethnography: Faith, Hope and Charity, but the Greatest of these is Charity. En Borofsky, R. (Ed.), *Assessing Cultural Anthropology*, 40-52.
- Marcus, G. E., & Fisher, M. M. (1986). *Anthropology as Cultural Critique*. University of Chicago Press.
- Margolis, J. (1987). *Science without Unity*. Blackwell.
- McLaren, P. L., & James, M. Ciarello (Eds.). (1995). *Critical Theory and Educational Research*. Albany, NY: SUNY Press.

- Okin, S. M. (1979). *Women in Western Political Thought*. Princeton University Press.
- Olson, D. R. (1995). Critical Thinking: Learning to Talk about Talk and Text. En Phye, G. *Handbook of Academic Learning*. (pp. 493-510). Academic Press.
- PAHO/OPS. (1993). *Género, Mujer y Salud en las Américas*, Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud.
- Phye, G. D. (1995). *Handbook of Academic Learning (Construction of Knowledge)*. Academic Press.
- Powers, D. C., Morley, J. E. & Cue, R. (Eds.). (1994). *Aging, Immunity, and Infection*. New York: Springer.
- Riska, E., & Wegar, K. (1993). *Gender, Work, and Medicine*. Newbury, CA: Sage.
- Ritzer, G. (1996). *Modern Sociological Theory* (Fourth Edition). McGraw-Hill.
- Rosser, Sue V. (Ed.). (1993). *Feminism within the Science and Health Care Professions: Overcome Resistance*. New York: Pergamon Press.
- Rohatynskyj, M. A. (en prensa). Ethnography as Artifact. En Jaarsma & Rohatynskyj.
- Scheper-Hughes, N. (1994). Embodied Knowledge: Thinking with the Body in Critical Medical Anthropology. En Borofsky, R. (Ed.), *Assessing Cultural Anthropology* (pp.229-239). McGraw-Hill.
- Sen, A. (1994). Situational Objectivity. *Journal of Political Philosophy*, 2.
- Shapiro, G. (1990). *After the Future: Post-modern Times and Places*. Albany, NY: SUNY.
- Singer, M. (1989). The Coming of Age of Critical Medical Anthropology. *Social Science Medicine*, 28,11, 193-123.
- Sullivan, E. V. (1999). *Transformative Learning: Education for the 21st Century*. Toronto: University of Toronto Press.
- Sullivan, E.V. (1984). *A Critical Psychology: Interpretations of Personal Worlds*. New York: Plenum Press.
- Susser, M. (1987). *Epidemiology, Health and Society (Selected Papers)*. New York: Oxford University Press.
- Susser, M. (1987). Patient Education: A Public Health Point of View. En Susser, M. *Epidemiology, Health and Society* (pp. 261-268). New York: Oxford University Press.
- Terris, M. (1993a). Toward a New 'Independent-Cooperative Model' of International Health. *Journal of Public Health Policy* (Autumn), 14, 265-75.
- Terris, M. (1993b) Society of Epidemiologic Research and the Future of Epidemiology. *Journal of Public Health Policy* (Summer), 14, 137-48.
- Unger, R. M. (1983). *The Critical Legal Study Movement*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Unger, R. M. (1997). *Politics: The Central Text*. London: Verso.
- Waring, M. (1988). *Economics as if Women Counted*. Harper and Row.
- Wellmer, A. (1971). *Critical Theory of Society* (translated by John Cummings). New York: Herder and Herder.
- Yoder, S. P. (1982). *African Health and Healing Systems*. UCLA, African Studies Association.